

MANUEL CABALLERO: UN PERIODISTA MODERNO EN EL SIGLO XIX

Laura Edith BONILLA

Manuel Caballero fue un periodista moderno que vivió en el siglo XIX. Nació el primero de enero de 1849 en Tequila, Jalisco, y murió en la ciudad de México en 1926. En Guadalajara estudió la preparatoria y los primeros años de la carrera de abogado, misma que no concluyó.

Su trabajo suscitó grandes polémicas en el mundo periodístico y cultural de México, no obstante, realizó transformaciones sustanciales en el quehacer informativo que nos han permitido llamarlo el primer reportero moderno. Su trabajo estuvo vinculado a la modernidad política y económica de su momento, y sin ellas no podríamos comprender por qué es moderno.

En política la modernidad estuvo relacionada con el pensamiento liberal que se fue desarrollando a lo largo del siglo XIX y que fueron expresados en los periódicos. En ellos se escribieron todos los temas que se generaron en la sociedad, y detrás de las palabras que conformaron la historia de un país, estuvieron los escritores y los periodistas que tomaron partido por la facción que más les convino. Desde el punto de vista histórico tenemos que buscar las causas de la modernidad años antes de la conformación del porfiriato, para de esa manera poder explicarnos el desarrollo de una prensa atractiva en su forma y contenido, pero polémica y retadora.

La modernidad política tiene sus antecedentes inmediatos en la independencia de México. Charles Hale dice que para ello se tuvo que entender el valor político de este movimiento, y la interpretación política que se le ha dado en el transcurso de los años. Al hacerlo así se comenzó a estudiar la “Era de la Revolución Democrática”.¹ Se utilizó desde entonces el concepto de liberal y liberalismo, tomándolos de la influencia de la Revolución Francesa, pero a América pasaron a través de España. François Xavier Guerra

¹ Charles A. Hale, “Fundación de la modernidad mexicana”, en *Nexos*, febrero de 1992.

sostiene que en México se combinó la política tradicional con los nuevos conceptos donde destacaron la igualdad, individualidad, uniformidad legal, y valores seculares.²

El programa del Partido liberal mexicano del siglo XIX retomó estas ideas y se resumieron en la Constitución de 1857. Así que ahí encontramos una declaración de los derechos del hombre, un pronunciamiento de la soberanía popular, igualdad legal, separación de poderes, federalismo, jueces elegidos popularmente, poder legislativo unicameral, y un poder ejecutivo limitado.³

Los mexicanos fueron adaptando la teoría a las circunstancias. Retomaron las ideas de Benjamín Constant, Edouard Laboulaye e Hipólito Taine, y al hacerlo fueron matizando su pensamiento. Estaban de acuerdo con la separación de los poderes, tuvieron una ambivalencia hacia la soberanía popular y creían en un vínculo entre los intereses individuales y los de los poseedores como garantía de estabilidad.⁴

Aun antes de la Constitución de 1857 los debates fueron diversos. José María Luis Mora, uno de los destacados pensadores, expresó que había que ser cuidadosos con la idea de soberanía popular; aceptó la de federalismo, la separación de poderes, y la autonomía municipal. Y coincidía con Constant al decir que se podía garantizar mejor la libertad individual si los procesos políticos quedaban a cargo de los terratenientes. Sin embargo, al paso de los años, reconoció que esta última idea no podía funcionar, y que además era un problema que la Iglesia y el Ejército tuvieran privilegios. Así que aceptó que el Estado debería fortalecerse para que pudiera garantizar la igualdad del individuo ante la ley.⁵

En el periodo de Reforma Lerdo de Tejada reconoció la necesidad de la conformación de una segunda cámara, la del senado; con ello se evitaría el desequilibrio de poderes, así que en 1874 fue establecido el congreso bicameral, generando con ello polémicas durante varios años, pero lo cierto es que pese a los obstáculos se incluyó un concepto más en la discusión de la conformación de la República moderna.

La maduración de estas ideas liberales y su proceso de asimilación requirió también de la ayuda de la enseñanza en la academia, así que fue en la

² *Idem.*

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.*

escuela donde se difundieron y discutieron de manera amplia. En esas circunstancias se educó Manuel Caballero, en las cuales aprendió del liberalismo y del positivismo las ideas que luego lo llevarían a conceptualizar un periodismo moderno.

Por todo lo anterior, tenemos que destacar la importancia del proyecto del Estado liberal, porque fue ahí donde se desarrolló la prensa de este personaje, y sus visiones progresistas coincidieron con las del gobierno.

Manuel Caballero estuvo inmerso en esta época de discusiones político filosóficas, que continuaron a lo largo de los años, y que no dejaron de plasmarse en el porfiriato. En sus escritos periodísticos reflejó su momento. Defendió la idea de la República, e hizo énfasis en los escritores que le dieron origen como fueron Rousseau y Voltaire, a quienes consideró precursores de la sociedad moderna.⁶ Para él, ejercer el derecho de voto era la expresión genuina de la voluntad libre y soberana, y con su experiencia como cronista parlamentario retomó la idea de que eso era *lo más santo y venerable en las democracias*.⁷

Defendió el respeto a la ley y las instituciones, y como sus notas abordaron las discusiones por el establecimiento del Senado (1874), tres años después de su decreto de aparición, escribió a su favor, diciendo que su existencia era una decisión de las mayorías, y por lo tanto un órgano de la voluntad del pueblo mexicano.⁸ Decía que aún no había quedado claro lo que era la federación, y que en los últimos meses del gobierno de Lerdo de Tejada, sólo se había ejercido un gobierno sin respeto a la soberanía de los estados.⁹ En el ejercicio de su trabajo periodístico, Caballero escribió para convencer a los gobiernos de Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz de que hicieran suyos los conceptos de federación, soberanía de los estados y del pueblo, el derecho al sufragio, la división de poderes y la inviolabilidad de los derechos del hombre.

Además opinó, aunque sin meterse a discusiones de tipo filosófico, que el ejército debería ser el brazo vigoroso que sostuviera el país, no la cabeza organizadora.¹⁰ Y sobre la Iglesia decía que no había que mezclarla en polí-

⁶ Manuel Caballero, "Párrafos", en *La Época*, año I, núm. 10, 11 de mayo de 1877, p. 3.

⁷ *Ibid.*, año I, núm. 48, 26 de junio de 1877, p. 1.

⁸ *Ibid.*, año I, núm. 14, 16 de mayo de 1877, p. 3.

⁹ M. Caballero, "Gacetilla", en *El Siglo Diez y Nueve*, t. 69, núm. 11380, 22 de junio de 1876, p. 3.

¹⁰ M. Caballero, "Boletín", en *la Patria*, año III, núm. 790, 27 de diciembre de 1879, p.1.

tica.¹¹ En esta exposición de ideas de Manuel Caballero podemos apreciar que para él la escuela liberal buscaba la discusión porque le daba vida a la democracia, por eso declaró que la prensa fue el medio de comunicación intelectual entre los pueblos civilizados. De ahí su defensa por la ley y su deber de garantizar la libertad de expresión.¹² Señaló que el pueblo ya había derramado su sangre en las luchas para alcanzar el derecho a vivir en un país con leyes, así que la guía era la constitución.¹³

En ese estado de derecho proclamó la protección a la agricultura, comercio, artes, ciencias, y todo lo que representara el progreso de la sociedad, porque a ellas debía subordinarse toda política.

Sobre la economía, opinaba que había que regular la hacienda y ofrecer trabajos y confianza a inversionistas, y se oponía a que México fuera sólo agricultor. No se deberían doblar las contribuciones sino desarrollar la riqueza de la nación. Así que estuvo a favor del proteccionismo, porque de él dependía la elevación de las clases industriales y el porvenir de la patria.¹⁴ En ese sentido, ya comenzamos a ver su pensamiento positivista, pues planteaba que la sociedad no debería tener otro ideal que el progreso que beneficiara a todos sus miembros.

En el terreno filosófico, el positivismo contempla a la sociedad como un organismo vivo al que hay que administrar. Así que Caballero argumentó que el Estado tenía por origen las necesidades de la vida, y debía su subsistencia al hecho de ser éstas satisfechas, y sólo se comprendían los deberes y derechos en sociedad si servían para adquirir propiedad y para el bienestar propio de la comunidad. Por eso el Estado era el poder que afianzaba el ejercicio del derecho y la cohesión de la sociedad, en defensa de la vida y la propiedad.¹⁵

De ahí que planteara un gobierno de administración, porque de esa manera ofrecía soluciones y no ideologías, y era lo que México necesitaba. En todo caso había que preocuparse por el bien común que no era otra cosa que la organización del país para evitar la anarquía.¹⁶

¹¹ M. Caballero, "Gacetilla", en *El Siglo Diez y Nueve*, t. 69, núm. 11386, 29 de junio de 1876, p. 3.

¹² *Ibid.*, t. 69, núm. 11380, 22 de junio de 1876, p. 3.

¹³ *Ibid.*, t. 69, núm. 11393, 7 de julio de 1876, p. 3.

¹⁴ M. Caballero, "Párrafos", en *La Época*, año I, núm. 78, 1 de agosto de 1877, p. 3.

¹⁵ *Ibid.*, año I, núm. I, 1 de mayo de 1877, p. 1.

¹⁶ *Ibid.*, año I, núm. 15, 17 de mayo de 1877, p. 3.

Para este periodista, el positivismo no sólo fue parte de su formación sino también de su desarrollo profesional, ya que en el ejercicio cotidiano de su profesión fue plasmando estas ideas como ya veremos más adelante.

EL PERIODISMO DE OPINIÓN Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En el trabajo periodístico de Manuel Caballero, que va de 1876 a 1880, utilizó como herramienta de expresión lo que hoy en día conocemos como géneros periodísticos de opinión; así que se ayudó de la crónica, el artículo, y el boletín. Fue un crítico del gobierno de Lerdo de Tejada, apoyó a Díaz en su primer gobierno y luego lo combatió duramente a través de sus escritos periodísticos. Tales acontecimientos, además de la imposición de Manuel González en el periodo de 1880 por parte de Díaz, le llevaron a hacer un periodismo de opinión que inició en 1876 y continuó en el mismo estilo hasta 1880; después de este periodo se preocuparía por hacer del periodismo una actividad especializada alejada de pronunciamientos políticos, y con un carácter informativo.

Cuando llegó a México empezó a trabajar como vendedor de publicidad y luego como redactor en *El Siglo Diez y Nueve*. En ese periódico redactó la gacetilla. Esta resultó su gran escuela, pues en ella informó, opinó y seleccionó los temas a publicar, permitiéndose cuando lo creyó necesario, hacer también crónica. Se encargó de “La crónica parlamentaria”, asistiendo a las sesiones del Senado, de donde tomó una fuerte experiencia política. Después trabajó en *El Monitor Republicano*, *La Época* y *El Federalista*.

Efectuó una intensa labor informativa y opinativa en el periódico *La Patria*, en el que se encargó del “Boletín”, un espacio de opinión donde manifestó nuevamente su pensamiento político, sobre todo dedicándose a criticar los intentos de reelección de Porfirio Díaz y la imposición de Manuel González. Paralelamente fundó y redactó *La Gaceta Electoral* en noviembre de 1879 y sólo la mitad del año siguiente, ya que desapareció con la elección presidencial. Aquí también realizó un periodismo informativo y opinativo, y mostró abierto apoyo a Trinidad García de la Cadena como candidato a la presidencia de la República.

La oposición que manifestó Manuel Caballero contra Lerdo de Tejada estuvo dirigida a la mala administración de su gobierno y a sus pretensiones de reelección que anulaban las instituciones. Para el periodista, Lerdo fue un presidente incapaz de llevar a la práctica la administración requerida

para poner en orden al país: desatento de un proyecto de unidad y descuidado del desarrollo económico para el progreso, en suma, carente de entendimiento hacia la administración como representación de orden y modernidad. Según Caballero, el siglo XIX no era igual a otras épocas, era el siglo de la libertad y del amor al país, por él había que trabajar y exigirle a los gobernantes grandes esfuerzos:

Pero si tal es nuestro respeto por todo lo grande, esté donde estuviere; tratándose de nuestro país, de esta tierra que tanto amamos, por cuya felicidad y engrandecimiento daríamos gustosos cuanto tenemos y cuanto esperamos, nuestro respeto no es respeto, es alto, es veneración, idolatría; nuestra simpatía es adoración, nuestra admiración es fanatismo.¹⁷

Caballero señaló el apoyo que Lerdo de Tejada tenía de la prensa, sobre todo del *Diario Oficial*, para llevar a cabo sus objetivos. Había entonces que darle batalla desde el mismo periodismo, sin más apoyo que la pluma y el pensamiento. Las páginas de *El Monitor Republicano* fueron receptoras de sus ideas más duras y crueles hacia el presidente Lerdo de Tejada. En “El Boletín del Diablo” descargó toda su furia antirreeleccionista, y desde ahí concretó su revolución verbal. En ese espacio jugó con ideas entre el bien y el mal, Dios y el Diablo, la razón y el sentimiento, la verdad y la mentira, la democracia y la dictadura:

En el nombre de Lerdo, de Gestas y de Judas, yo, el Diablo en persona, y acabadito de salir de los mismísimos infiernos, me cuelo por el cañón de la chimenea de la redacción del Monitor, y con cuerno de ménos ó raspadura de más, me instalo entre un grupo de chicos guapos, avispados y decidores; y al ver la zambra que armen, el ruido que meten, los negocios que arreglan y los vicios que censuran, decido por mí y ante mí, que el Diablo necesita ser redactor del Monitor, y que Lerdo debe sufrir los ataques del demonio mismo [...] podría causarnos trastornos de consideración con su política maquiavélica y con sus tendencias, á ser en todas partes el primero, y presidente hasta de las sociedades de socorros mútuos y de cerilleros. El Diablo se propone, por consiguiente, desde las columnas del Monitor, enderezar á D. Sebastián por el camino del infierno y cargar con él cuando ya no haya peligro de que

¹⁷ Astharot, “Boletín del diablo”, en *El Monitor Republicano*, quinta época, año XXVI, núm. 239, 4 de octubre de 1876, p. ??

trastorne nuestras democráticas regiones, y pueda, con calma y resignación, ocupar pacíficamente la caldera de aceite hirviendo en que haya de dársele la recompensa por su paternal gobierno y sus servicios (futuros) al Demonio.¹⁸

Para Caballero el gobierno debía respetar las leyes, pues sólo en ese contexto México lograría renovarse, de ahí que viera en la administración un orden basado en un marco legal intrascendente; por lo que advirtió de la inestabilidad del país si se toleraba la reelección.

A ésta la vio como un elemento negativo al intentar la perpetuación en el poder por medio de la corrupción y resultar contraria a los intereses del progreso, del capital, el trabajo, y rebelde con las instituciones:

La montaña tembló de nuevo.

Los demonios abandonaron en tropel la gruta del conciliábulo, y pian pianito se fueron á meter los unos á las redacciones de los papeles ministeriales, los otros á las cámaras, los demás á los ministerios y no pocos á atizar la indignación del pueblo.

El demonio máximo se reservó por guardia el pecho de Presidente, el cual, vuelto de su pasada congoja, se irguió sobre su lecho y empuñando no sé qué arma visible, exclamó con acento ronco é infernal: Ese hombre tenía razón!

He hecho bien en llamar á esos hombres á mi lado.

Mi reelección es la salvación del país y mi propia inmortalidad.

Viva la reelección!...

D. Sebastián estaba endemoniado!¹⁹

En la visión de Caballero el país exigía la presencia de un hombre grande capaz de guiarlo por el sendero del crecimiento, así que en principio las hazañas que Porfirio Díaz realizó y la proclamación del Plan de Tuxtepec en marzo de 1876, llamaron su atención. Después de su derrota en Icamole, por las fuerzas del gobierno de Lerdo; su partida a Estados Unidos, y su regreso en junio fueron para Caballero demostración del valor y la entereza de un hombre preparado para luchar con todo y con todos para conseguir su objetivo de alcanzar un gobierno más justo para México. Sostuvo que si fue capaz de lanzarse al mar lleno de tiburones con tal de no ser descubierto, entonces era capaz de demostrar su valor en el terreno político:

¹⁸ *Ibid.*, núm. 232, 26 de septiembre de 1876, p. 3.

¹⁹ *Ibid.*, núm. 235, 29 de septiembre de 1876, p. 3.

venciendo y dominando al elemento, hendía las olas y se dirigía con maravillosa agilidad y destreza hacia la costa...Que una persona insignificante proceda así, nada tiene de particular porque su propia oscuridad es su mejor disfraz, pero que el jefe de la revolución arrostre con tanto peligro, que una persona generalmente conocida, á quien la menor indiscreción puede perder, se aventure como lo hizo el general Díaz, por exigirlo así los intereses de la causa que defiende es lo que impresiona vivamente la imaginación y de la medida del arrojo y de las pasiones generosas de D. Porfirio Díaz.²⁰

Para Caballero esto fue una locura histórica comparable con la de Bruto en Roma, donde un patriota liberó a su patria de la tiranía; semejante también al gran Juárez y contrastante con la pequeñez de Lerdo:

No conocíamos el secreto de la popularidad del general Díaz pero sus recientes hechos nos lo manifiestan: ese secreto es el que tienen los grandes caracteres para sobreponerse a los demás hombres, es el que tuvo el gran Juárez para hacerse estimar aún de sus propios adversarios: los hechos de un hombre dotado de gran carácter impresionan a la generalidad, porque salen de la esfera común ¡ Tanta pequeñez hay de aquél lado, tanta grandeza de pasiones de éste! [...] Transcurrirán, sin embargo, estos tiempos tempestuosos, cuando los presentes sucesos hayan pasado y se vuelva la vista a estas épocas, entre las grandes figuras que se destaquen de ellas, una de las más grandes será la del general Díaz.²¹

Caballero escribió que se debía gobernar bajo la democracia, y que cansados los grupos de las luchas y de las desilusiones económicas buscaban sus anhelos de justicia en la paz y el trabajo. La unión de los diferentes grupos políticos se pactaría para alcanzar estos principios; el recurso para lograrlo era la política, no haciendo de ella un fin, sino el medio para llegar al desarrollo progresivo de la riqueza, para la consecución de fuentes de trabajo, el afianzamiento y seguridad del comercio y la adquisición de bienestar para todo el país a través de una adecuada administración de los gobernantes:

la democracia expresada en tres palabras: paz, justicia y trabajo...en el fondo de ese movimiento de transformación de los partidos, que parece viene á fijar

²⁰ M. Caballero, "Gacetilla", en *El Siglo Diez y nueve*, nueva época, t. 69, núm. 11389, 1o de julio de 1876, p. 3.

²¹ M. Caballero, Programa, en *La Época*, año 1, núm. 1, 1º de mayo de 1877, p. 1.

los principios de un gran partido constitucional; en el fondo de esas tendencias á abandonar la teoría y gobernar con la verdad, se halla, como causa de todo, el cansancio de la lucha, la experiencia del sufrimiento y la desilusión de la miseria; fatigas, penas y privaciones sin cuento, que han unificado las voluntades en la aspiración suprema de la paz, la justicia y el trabajo.²²

Porfirio Díaz inició su gobierno el 5 de mayo de 1877, y Caballero lo apoyó porque desde su punto de vista era el único facultado para proporcionar la tan anhelada paz, el país estaba cansado de las revoluciones y ya no había bandera que las justificara:

Sin paz no lograremos prosperar, y nosotros creemos que antes está el bienestar de la patria, que las ambiciones personales. Esperemos que el gobierno se consolide y ayudémosle en la tarea difícilísima de reconstruir el país. Bien necesita nuestra pobre patria del sacrificio de sus hijos en aras del bien público.²³

Los ánimos políticos se exacerbaron a partir del tercer año de gobierno de Díaz. La posibilidad de una reelección, las aspiraciones de varios miembros del gabinete a la sucesión presidencial y el apoyo de Díaz a Manuel González, desataron polémicas que fueron ventiladas en la prensa, de las que Manuel Caballero formó parte y con las que analizó el proceso electoral del país. Mostró una cara crítica hacia el gobierno y a la persona de Díaz, a la que antes había encontrado como salvadora de la nación:

Si el país ha rechazado la reelección del Sr. General Díaz, no es tanto por él mismo cuanto por el círculo que le rodea y que ha determinado el sentido impopular de su política. Si se prescinde, pues, de la reelección, para insistir en otra candidatura que represente genuinamente á aquél círculo, el mal quedará en pié, y los trabajos que se emprendan para dar éxito á esa perturbación serán tan mal vistos y tan universalmente rechazados como los mismos de la reelección.²⁴

²² *Ibid.*, p. 2.

²³ M. Caballero, "Párrafos", en *La Época*, año I, núm. 23, 26 de mayo de 1877, p. 3.

²⁴ M. Caballero, "Boletín", en *La Patria*, año III, núm. 704, 12 de septiembre de 1879, p. 1.

Desde el mes de agosto de 1879 la agitación política había comenzado a surgir en el país, debido a que la legislatura del estado de Morelos planteó la reelección del Presidente de la república; el asombro de Manuel Caballero, así como de otros periodistas, fue grande, dado que no entendían que en un país que había estado luchando por eliminar dicha reelección, se diera marcha atrás con estos planteamientos, así que pidió, a través de la prensa, explicaciones al gobierno, en aras de tranquilizar a la nación, y evitar nuevas revueltas:

Mas si, como lo creemos, el buen sentido y el patriotismo del actual Jefe de la Nación, rechazan de consuno la sola idea de ser él quien primero viole la conquista de un principio por el que tanto luchó, creemos que no habrá inconveniente alguno en que, lleno de noble orgullo, lo declare así, para evitar que muchos de sus amigos emprendan trabajos para conservarlo en el poder por cuatro años más, trabajos semejantes recibirán en el pueblo el nombre de presión o preparativos oficiales, y por experiencia propia sabe el Sr. Presidente cuán mal suenan esa palabras a los oídos de la Nación.²⁵

La reelección no podía presentarse como un medio para guiar políticamente a México y tenía que esquivarse para no dar, según Caballero, días de luto al país. El gobierno debía prevenir revueltas y trastornos fatales. La falta de respeto a la Constitución de 1857 en el gobierno de Díaz traicionaba también el Plan de Tuxtepec con el que abrió las esperanzas del cambio:

[...] venía a ser el Mesías de esa pobre meretriz involuntaria, llamada Carta Federal del 57, prometiendo al país que desde su advenimiento al sólio gubernativo, no habría ya más desaguadas contra la integridad de la que fuera el ludibrio de tantos, devolviéndola así cierta especie de virginidad a posteriori [...] El Plan de Tuxtepec decretó abolición de alcabalas, supresión del timbre, libertad del municipio y organización del Distrito Federal...Pasaron los días, siguieron los años, y nos encontramos, al fin, con que no tenemos ni organización de Distritos, ni municipios libres, ni abolición del timbre, ni alcabalas suprimidas [...] las constituciones no han sido hechas sino para ser violadas.²⁶

²⁵ *Ibid.*, año III, núm. 676, 2 de agosto de 1879, p. 2.

²⁶ *Ibid.*, año III, núm. 678, 6 de agosto de 1879, p. 2.

Para este momento Caballero había cambiado de parecer sobre su apreciación del gobierno liberal que tanto apoyó en otro momento, y comprendió que en el último año de su mandato Porfirio Díaz, en lugar de dedicarse a la administración, se metió a hacer política y solapó la reelección que desviaba la consolidación del poder y el establecimiento de la paz a la que tanto trabajo había costado llegar.

Para mayo de 1880 Caballero percibió la fuerza de Manuel González y consideró que su ascenso político fue otra trampa más de Porfirio Díaz a la nación para asegurarse su segundo mandato.

Díaz no aspiraba al poder! Qué sarcasmo!

¿Y por la ambición de quién la República mexicana ha retrocedido medio siglo? No aspiraba al poder!

Y sin embargo, hoy nos impone una candidatura, vergüenza de la Nación, con el solo objeto de que el agraciado con ella le devuelva para el otro periodo el sillón presidencial!

¿Qué respondería ese pobre hombre si hoy se alzara la nación y le combatiera con sus propias doctrinas, y le arrojara de la Presidencia por las mismas causas y con idénticos recursos que él lo hizo con el Sr. Lerdo?

Y... ¡ay! [...] nos tememos que la envilecedora tiranía de este César, prepara a la nación nuevos días de lágrimas y exterminios!²⁷

Los últimos cuatro meses de 1879 y la mitad del siguiente año, Caballero los dedicó a escribir sobre el proceso electoral y sobre su apoyo directo, a través de la prensa, a su candidato: Trinidad García de la Cadena. Los periódicos *La Patria*, dirigido por Ireneo Paz, y *La Gaceta Electoral*, fundada y dirigida por el propio Caballero, en el año de 1879, con el propósito de tratar la cuestión electoral, fueron depositarios de la lectura que hizo de los sucesos políticos de esos meses. En el primero escribió sus apreciaciones políticas. En él atacó duramente a Porfirio Díaz y a Manuel González, además de escribir sobre las bondades políticas de Trinidad García de la Cadena, y de la importancia de la conformación de un partido para ejercer la democracia.

En *La Gaceta Electoral* se dedicó a afirmar su apoyo a García de la Cadena, destacando sus habilidades y virtudes políticas; a tratar sobre la formación del *Club Sufragio Libre y Constitución*; los miembros que colaboraron en él, y el apoyo que la prensa del país dio a García de la Cadena.

²⁷ *Ibid.*, año IV, núm. 940, 3 de julio de 1880, p. 2.

El 29 de junio de 1880, día de los comicios, Caballero hizo un recorrido por la ciudad. A las nueve de la mañana se empezaron a instalar las casillas y pelotones de policía montada recorrieron la ciudad. A la una de la tarde se levantaron las mesas de votación. *La Patria* avisó que abría sus páginas para todo el que quisiera denunciar abusos o fraudes en las elecciones.

Ante el triunfo de Manuel González, Caballero consideró que el presidente electo cargaba en su persona la derrota, puesto que su victoria fue un plagio que tendría que pagar con la destrucción misma:

La República ha querido, ha proclamado, ha encumbrado con júbilo y con entusiasmo al que siempre hizo armas contra la libertad y la reforma; al que fusiló a héroes ilustres del progreso; al que recibió la herencia del plagio al pié del patíbulo de Cobos, según la gráfica y elegante expresión de Juan Mateos; al que humilló la dignidad de la Nación y del ejército bajo los cascos de los caballeros montados por los bandidos de Atica [...] La insurrección sería inútil, sería redundante, sería ociosa. La insurrección tendría por objeto destruir, y al que ha de precipitarse de cabeza, no hay para qué destruirlo. La revolución, es González en la Presidencia.²⁸

Ésta fue la última etapa con la que Caballero militó en un periodismo partidista y de opinión política. A través de la práctica de los géneros periodísticos interpretó su presente, la crónica le permitió difundir información además de hacer sus reflexiones personales sobre lo que escribía, y con el boletín y el artículo había señalado el acontecer político. Con ellos construyó lo que desde su punto de vista debía ser la organización que el país tenía que adoptar.

EL PERIODISMO INFORMATIVO

Una vez que se acabó la contienda electoral Caballero decidió continuar en el trabajo periodístico, solo que esta vez en el progreso positivista. Sin dejar de lado el ideal de contribuir a la transformación del país, pero ya no desde el campo político, sino desde el económico. El periodismo se le planteó a Caballero como opción para ayudar al crecimiento del país, al propo-

²⁸ M. Caballero, “La votación ha pasado”, en *La Gaceta Electoral*, t. I, núm. 36, 18 de julio de 1880, p. 1.

ner con él una fuente de trabajo para formar parte de las empresas que colaboraban en el progreso. Para transformar al periodismo una actividad acorde a las expectativas modernas de México, tenía que adoptar nuevas expresiones periodísticas, aplicar otra manera de ejercer el trabajo informativo, e incluir cambios en el diseño y el acomodo de la información.

En estas innovaciones que efectuó Caballero radica lo que denominamos su modernidad, porque están vinculadas al proceso de modernización del país y porque para lograrlas tuvo que emplear los avances tecnológicos que el Estado porfirista puso a disposición de la industria, ayudado con su política positivista.

Después de laborar en diversas publicaciones, y de acuerdo con las innovaciones que se observan en los periódicos que dirigió, podemos inferir que Caballero consideró necesario ser dueño de un medio para expresarse ampliamente, decimos esto en términos periodísticos y no necesariamente políticos. En la dirección de *La Gaceta Electoral* de 1880, *El Noticioso* de 1880, *El Eco Universal* de 1888 y *El Mercurio Occidental* de 1889 desarrolló sus ideas periodísticas. Propuso cambios en la manera de redactar la información y aunque desató polémicas por ello, no se detuvo en realizarlos.

LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Manuel Caballero practicó en México el sistema de detallar en el periódico los sucesos más notables de manera cuidadosa, para lo cual recurrió a un lenguaje especializado que se encontraba en los géneros periodísticos, sobre todo en el manejo de la nota informativa, la entrevista y el reportaje. La dirección de periódicos le permitió aplicar las técnicas que aprendía poco a poco, particularmente del periodismo norteamericano.

En esta etapa de su trabajo, después de haber hecho periodismo de opinión, destacó la noticia libre de opiniones personales, en especial políticas. Eso resultó una novedad, ya que fue la noticia la que fundamentó las bases del trabajo del reportero, y alrededor de ella se desarrollaron investigaciones para ampliarla y realizar otras formas de presentación escrita que después fueron plasmadas en el reportaje. A lo anterior se sumó la búsqueda de un procedimiento de exposición capaz de sorprender y conmover al público lector, para producir en ellos la impresión de una realidad viva a través de las palabras.

LA ENTREVISTA

La entrevista fue uno de los géneros que practicó Manuel Caballero para la obtención de la información deseada, y la usó muchas veces como complemento del reportaje. El carácter empresarial de la disciplina le fue marcando otros derroteros a seguir, en los que las nuevas formas de expresión, como la entrevista, aparecieron como una posibilidad de obtener información y de ocupar un espacio en el periódico. Ya antes se recurría a ella para obtener información, solamente que no aparecía como tal, sino como complemento de algún texto. Con el manejo de este recurso se marcó otro paso en la modernidad periodística.

No existen muchas entrevistas hechas por Manuel Caballero. No obstante, por sus notas, opiniones y reportajes se puede inferir que las utilizabas como vehículo para obtener información. Practicó la entrevista en dos de los periódicos que él dirigió: *El Noticioso* y *El Eco Universal*.

Manuel Caballero se acercó mucho a lo que hoy en día se hace en este género. La primera entrevista que conocemos de él apareció en *El Noticioso* el 29 de noviembre de 1880, se llamó “Ferrocarril para buques”, y luego en letras pequeñas la referencia al entrevistado: “Aspecto personal de Mr. Eads”. Está dividida fundamentalmente en tres partes: la entrada, el cuerpo y el remate. Alterna la información, la descripción del personaje y sus comentarios personales. En la entrada retrata al entrevistado, da sus impresiones sobre él, se lo imagina trabajando, pensando; casi con lupa lo analiza para ver lo que puede tener o no. Con la semblanza que da de Mr. Eads, el entrevistado, trata de ubicarnos como lectores frente al sujeto que describe. En ella da semblanza del personaje, a la vez que da opiniones.²⁹

Esta entrevista es muy importante por que está escrita con las características que hoy día se utilizan, y es que la influencia del periodismo norteamericano ya se había marcado en Caballero. Además, hasta el momento es la primera entrevista del periodismo mexicano, al menos hasta que se investigue en ese inmenso mundo de la hemeroteca y se encuentren nuevos datos.

²⁹ M. Caballero, “Ferrocarril para buques”, en *El Noticioso*, t. I, núm. 18, 29 de noviembre de 1880, p. 2.

EL REPORTAJE

Uno de los géneros que mejor ejemplifica la visión positivista de Manuel Caballero es el reportaje, debido a que en él se expresa el afán científico que se sustenta en la investigación como método para alcanzar la verdad.

La idea de progreso establecía la posibilidad de ejecutar métodos encaminados al perfeccionamiento individual y colectivo, además de que el intento de aplicar la ciencia al conocimiento de los hombres y las sociedades encontró amplias aplicaciones en la Medicina y el Derecho.

En el ámbito jurídico, la aspiración *cientificista* había producido la noción de que es posible descubrir la verdad de los hechos a partir de la investigación y del recuento de las evidencias que podrían esclarecer el caso. El periodismo de la época, con un campo informativo fértil en los crímenes y demás sucesos policíacos, comenzó a basarse en los reportes judiciales que detallaban el entorno y los rasgos de éste que determinaban algunas líneas de investigación, por lo que los periodistas se habituaron a esas descripciones minuciosas, sobre todo, a la idea de efectuar un *seguimiento* de las investigaciones.

El reportaje es entonces resultado de una convergencia de ideas respecto a las nociones de conocimiento, verdad y comprobación que en esa época se consideraba podían emplearse en cualquier esfera de la vida, y no es de extrañar entonces que fuera en la *nota roja*, donde Manuel Caballero depuró el empleo de este género.

Las intenciones informativas y recreativas del reportaje que practicó Caballero presentaban los acontecimientos de una manera que procuraba hacerlos vívidos al lector; buscó los testimonios, recurrió a la entrevista, acudió al lugar de los hechos, usó citas textuales, telegramas y declaraciones para que al leer, se pudiera ver y oír a los actores.

A partir de hechos noticiosos fue tejiendo puentes que ayudaron a profundizar en el contexto en el que se generó la noticia, el cual se complementaba con expresiones literarias para engrandecer el hecho. La modernidad de su trabajo se palpa precisamente ahí, debido a que a partir de que se practica la noticia se puede investigar para profundizar en ella.

Para el reportaje Caballero trabajó distintos temas que redactó según su intención periodística, algunas veces trató de demostrar la verdad de los hechos, otras de describirlos junto con su entorno, y otras más de narrar o hacer historia de un acontecimiento.

En la revisión de los reportajes de Manuel Caballero encontramos que principalmente escribe tres tipos de ellos, y en forma similar a la clasificación que en la actualidad se hace, podemos decir que son: demostrativo, descriptivo y narrativo. El primer reportaje de Caballero que encontramos se tituló “Ferrocarril para buques”,³⁰ apareció el 16 de mayo de 1881 en el periódico *El Noticioso*, recibió el mismo título que su primera entrevista, y en él trató de demostrar que el contrato celebrado por el señor Eds y el gobierno mexicano no era desventajoso para este último.³¹

Escribió reportajes para *El Noticioso*, *El Nacional* (este dirigido por Gustavo Esteva) y *El Eco Universal*. Los temas variaron. El ferrocarril siguió siendo objeto periodístico, ya fuera por los contratos que se celebraron para construirlo, por las inauguraciones, o por los accidentes que en él sucedían. También los grandes personajes de la historia fueron sujetos a la este tipo de investigación y, por supuesto, la nota roja.

Este último tema fue la sensación de la época, de ello dejó constancia en su periódico *El Eco Universal*, en el que continuamente aparecieron estos trabajos. El alcance de los datos fue diverso, algunas veces tuvo a la mano documentos probatorios, otras los adquirió con el reporte en el lugar de los acontecimientos, y otras con los datos que le proporcionaron las agencias noticiosas a través del telégrafo.

Las cabezas se hicieron de manera muy llamativa. Se diseñaron en letras grandes, en negritas y usando signos de admiración. Las empleó así tanto para las crónicas informativas como para el reportaje. Las cabezas resumían el contenido del texto, informaban el qué, por qué, cuándo, cómo, quién y dónde sucedió el hecho, aunque no necesariamente utilizó todos al mismo tiempo ni en un orden determinado. Esto era también influencia del periodismo norteamericano; en 1883 Pulitzer publicaba sus periódicos con grandes titulares, y así también lo hizo Caballero.

³⁰ M. Caballero, “Ferrocarril para buques. El contrato celebrado entre el capitán Eads y el gobierno de la República”, en *El Noticioso*, t. I, núm. 42, 16 de mayo de 1881, p. 1.

³¹ Felipe Gálvez en su artículo “Primer centenario del reportaje en México” en la revista *Contenido* (1987), ubica como inicio del reportaje en México uno realizado por Caballero para *El Nacional* el 19 de abril de 1887, que narraba el duelo sostenido entre los generales Rocha y Gayón; sin embargo consideramos que por sus características, el primer reportaje de Caballero es “Ferrocarril para buques” del 16 de mayo de 1881.

LA DESCRIPCIÓN DETALLADA

El desarrollo del ferrocarril en México provocó cambios en la manera de allegarse las noticias, porque a través de él se asistió de forma más cercana e inmediata a donde se generaban hechos que se convertían en información. El mismo ferrocarril fue noticia al inaugurarse, con las cosas que sucedían a su interior, en la manera de construirse, y también en los desastres que sufrió. Eso dio cabida a desplegar de manera amplia los acontecimientos hasta llegar a engrandecer con palabras la noticia, por la minuciosidad informativa, la organización temática y la manera en que se intentó reconstruir y ubicar al lector con imágenes creadas con la palabra.

Un reportaje realizado por Caballero en el año de 1881 para *El Noticioso*, fue el de una catástrofe ocurrida en el ferrocarril de Morelos en el que hizo una descripción de la situación, de los personajes y del lugar en el que ocurrió el acontecimiento para ubicar a sus lectores en el sitio del siniestro.³² Este trabajo se parece mucho al que en la actualidad se denomina reportaje descriptivo.

Para hacer su descripción Caballero recurrió a la información recibida por telégrafo, luego mandó un enviado especial, quien tuvo la suerte de estar en el momento preciso en que se mandaban datos auténticos y exactos de esta catástrofe a la Secretaría de Fomento. Y envió a otro reportero a Palacio para cerciorarse de que dicha información fuera correcta. Con todo esto construyó un reportaje que agotó la edición del 27 de junio y en la tarde publicó un suplemento con la misma información “para no privar al público de los numerosos detalles que hemos dado a luz” y también incluyó las últimas novedades.

La cabeza fue espectacular: “Catástrofe horrible en el ferrocarril de Morelos. Detalles importantísimos”. En el suplemento ocupó todas las columnas e incluyó un resumen de lo que trataba. La información la dividió por orden cronológico y a cada sección la tituló con cabecitas intermedias. Como entrada dio los antecedentes del accidente con la información de cuándo y donde ocurrió, con la intención de exculpar a la compañía constructora. Luego describió el lugar de salida con viento y lluvia, y como si hubiera estado en ese preciso momento, se ubicó en el pensamiento del conductor

³² M. Caballero, “Catástrofe horrible en el ferrocarril de Morelos. Detalles importantísimos”, en *El Noticioso*, t. I, núm. 48, 27 de junio de 1881, p. 3.

que consideró posible la salida del tren, y en juego de palabras se refirió al título del apartado que aludía al lugar del abismo. Detalló después el sitio de la catástrofe, lo ilustró con un mapa (un dibujo a mano de una línea curva), y culpó a la naturaleza y no a la tecnología por la tragedia. Finalizó con el siniestro, la locomotora desplomándose al fondo del abismo.

LA AUDACIA DEL PERIODISTA

En el año de 1887, cuando Caballero trabajaba en *El Nacional*, dirigido por Gustavo A. Esteva, realizó un reportaje muy interesante por el atrevimiento para estar presente en el evento. Lo tituló “Un duelo entre militares. Los Generales Rocha y Gayón cambian una bala. Los peritos denuncian que ha sido un lance perfecto. El General Gayón herido. Pormenores”.³³ Este trabajo periodístico destacó por la manera en que obtuvo la información, pues los duelistas no querían que se supiera dónde se iba a realizar el encuentro y no se anunció a nadie.

Caballero, al enterarse del hecho, tuvo la audacia de acercarse al domicilio de uno de los duelistas, y cuando éste salió junto con sus acompañantes los siguió al lugar de la cita, que era el cuartel de La Libertad. Al no poder llegar a la redacción. Es interesante destacar que en aras de comprobar el testimonio del periodista acompaña este trabajo con los cables que recibe en el periódico, además de enviar a reporteros a merodear en los negocios de alemanes en México y en su embajada.

Lo tituló “La crisis imperial de Berlín. El emperador entre la vida y la muerte. La falsa noticia de su fallecimiento publicada en Alemania y en todo el mundo. Los últimos despachos”.³⁴ Comenzó hablando de la muerte del emperador. En el cuerpo del reportaje dio antecedentes. Investigó efectos en nuestro país, la situación política de Berlín, la muerte del emperador por los telegramas, la descripción del estado anímico de los habitantes alemanes. Cabeceó su información con los títulos de los telegramas, describió el lugar y nos hizo partícipes del dolor de los habitantes alemanes; notificó el engaño de la información al saber que lo mataron los telegramas, porque en realidad no había muerto, y prosiguió con su regreso a la vida.

³³ M. Caballero, “Un duelo entre militares”, citado por Irma Lombardo en *De la opinión a la noticia*, México, ed, Kiosco, 1992, p. 155.

³⁴ M. Caballero, “La crisis imperial de Berlín”, en *El Nacional*, t. X, año X, núm. 211, p. 2.

El reportaje nos ubica en el lugar de los acontecimientos, al leerlo sufrimos con la gente, conocemos la habitación del emperador, el dolor de sus familiares cercanos, podemos apreciar el ir y venir del doctor, ansiamos que lleguen sus hijos a verlo y sentimos alivio al saber de su restablecimiento.

LA NOTA ROJA

En *El Eco Universal* fue donde más nota roja publicó Caballero. Ahí tuvo una sección que se llamó “Crímenes y desgracias” en la que dio rienda suelta a su pluma para narrar generosamente acontecimientos que dieron color a su periódico. Los crímenes de sensación, suicidios, duelos, males de amores y envenenamientos vistieron las páginas de su diario. Estas noticias las redactó con la misma seriedad con la que escribió otros temas.

Este trabajo tuvo relación con la idea de mercado que implicó transformaciones de fondo, donde contempló que si la gente aceptaba las notas era porque satisfacía sus expectativas informativas. Eso cambió la idea de la información, porque se debía escribir sobre todo lo que vendiera. La idea no era nueva y ya hemos visto que desde la aparición de su periódico *El Noticioso* se marcó este camino a desarrollar.

El reportaje que finalmente otorgó color a la nota, lo escribió Caballero en Guadalajara, en el periódico *El Mercurio Occidental*, en 1889, a la muerte del gobernador Ramón Corona. Hizo que un muchacho pusiera a todos los ejemplares una mano roja, para hacer creer que el asesino, Primitivo Ron en persona, había puesto ahí su mano empapada con la sangre del gobernador. El éxito del periodista fue grande.

LOS ALMANAQUES DE MANUEL CABALLERO

Los almanaques que editó Manuel Caballero son publicaciones que contienen información general, publicidad e ilustraciones. En este trabajo el editor trató de equilibrar el espacio que dedicó a cada uno de ellos, ya que todos tienen valor individual, pero sin olvidar la integración de los mismos en una unidad.

En 1880 publicó *La Joya del viajero-Guía universal de la ciudad de México*. Su objetivo era crear una guía de noticias y publicidad de la ciudad de México. La idea la tomó de otra guía publicada en Francia llamada Bijou de Poche.

En 1882 realizó el *Álbum Queretano*, donde hizo una monografía del estado de Querétaro, los adelantos del ferrocarril y el progreso del lugar con el interés de dejar escrito estos avances que en el futuro otros podrían apreciar. Por supuesto que toda información contó con espacios dedicados a la publicidad que además de ilustrarla, le dieron ingresos al editor para poder costearla.

En 1883 realizó la edición del *Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana*. El contenido fue diverso: historia, política, literatura, bibliografía, arte, administración, minería, economía, prensa, situación de los estados de la República Mexicana, botánica, ferrocarriles, y el calendario.

Con este trabajo Caballero dio a conocer la importancia del país a través de los temas que trató, y las plumas que colaboraron avalaron esta importancia, por lo que a través de su periódico *El Noticioso*, que en ese momento dirigía, publicó el currículum de cada uno de ellos. Escribieron Ignacio Manuel Altamirano, Carlos de Olaguíbel y Arista, Roa Bárcena, y Juan de Dios Peza, por citar algunos de los más importantes.

Este *Almanaque* estuvo ilustrado con litografías y completó la información con publicidad, que ocupó media página en cada hoja que la incluyó. Se anunciaron, además de los estados de la República, algunas ciudades de Estados Unidos.

En 1892 Manuel Caballero editó *México en Chicago*, con el objetivo de dar “abundante” información y datos sobre la República Mexicana en el extranjero. Los temas que incluyó fueron sobre política interior, internacional, economía, instrucción pública, fomento, industria, comunicaciones y obras públicas, ferrocarriles, a los que dedicó una parte considerable y datos sobre los estados de la República. En este trabajo hay también una intención de dar a conocer la transformación del país para incitar a los extranjeros a invertir aquí, así que se publicó en español e inglés.

Incluyó imágenes a color de negocios mexicanos y de Estados Unidos y publicidad de México como de algunas ciudades norteamericanas, incluyendo Chicago.

En 1895 editó el *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras* y en 1896 el *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*. En ambos colaboraron literatos nacionales, incluyó publicidad, además de ilustraciones dibujadas por Jesús Martínez Carrión y Ricardo Iriarte. Además de ser ediciones muy atractivas por los recursos empleados en la forma y la estructura,

estos almanaques son importantes por su contenido. En ellos, Manuel Caballero trató de crear un discurso de conocimiento general de su realidad inmediata. Así que en la manera de seleccionar la información y los autores que colaboraron en ellos, trató de dictar criterios temáticos para tener un conocimiento general de lo que acontecía en el país.

Intentó que el contenido fuera amplio, y que respondiera a las expectativas de desarrollo no sólo de México sino de su inclusión en las transformaciones del mundo, pero por el carácter de la publicación sólo se podía incluir lo que acontecía en ese momento, así que creó un discurso fragmentado, pero que se justificó por la autoridad de quien lo editó y lo escribió, es por eso que tuvo necesidad de decir quienes eran sus colaboradores y cuáles eran los temas que incluía en cada uno de ellos.

Estos almanaques son importantes por que a través de ellos facilitó la inmediatez de la información, del conocimiento, y de la consulta, que justificados además por la selección de los escritores y los temas dan la idea de la homogeneidad del saber y por ende de la realidad, de tal suerte que da la confianza para la veracidad del conocimiento. De esa manera cumple con fines didácticos de interacción social.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo que hemos podido ver al hacer el recuento periodístico de esta etapa de Manuel Caballero es que la realidad define al periodismo, y en el uso de los géneros están establecidas las necesidades del periodista, puesto que al desempeñar su trabajo movió la opinión pública a favor o en contra.

El periodismo que realizó estuvo vinculado al pensamiento positivista de la época. El positivismo busca la solución a problemas planteados por el hombre, como es, en el caso de México, la unidad para evitar la anarquía, y la respuesta la dio basada en el orden y el progreso.

En el campo de las humanidades, las posibilidades del lenguaje se vieron como principio de orden, ya que el conocimiento sólo podía ser expresado a partir del discurso, por tal motivo, se creyó que cuando se ordena el pensamiento se ordena la escritura, y al afirmar tal cosa, entendemos que se trata de imponer un orden a la realidad, ya que a partir de la lengua se interpretan los sucesos con la intención de expresar fielmente la “verdad”.

En el periodismo de Caballero esta visión positivista se plasmó en su firme creencia de que el reportero puede “testimoniar la realidad”, y de que

la lengua es un vehículo con capacidad para expresar los hechos tal como ocurrieron. Asimismo, constatamos el carácter positivista de Caballero en el particular interés que mostró por la clasificación y organización de las noticias por temas y secciones; así como en el uso de una descripción acuciosa y precisa en los géneros informativos, particularmente en la nota informativa, la crónica, la entrevista y el reportaje. El periodismo que escribió Manuel Caballero hizo evidente la idea de que sólo se ordena en el progreso, es por ello que su trabajo se inscribe en un marco positivista.

El progreso a que alude el positivismo es un progreso moral que se deberá transformar en un progreso material. El progreso se fundamenta en un futuro de desarrollo, así que marca el camino individual de cambio para integrarse de inmediato a uno social.

Esta idea de progreso se observa en la situación económica prevaleciente durante el gobierno de Porfirio Díaz que privilegió el desarrollo de los sectores industrial, minero y de comunicaciones, los cuales mostraron un avance significativo sustentado en las inversiones extranjeras (principalmente). Asimismo, el progreso económico se entendía como un aspecto sustantivo para el desarrollo social y cultural del país.

La inversión de capital determinó la preponderancia de la organización económica a partir de un concepto empresarial, que se había desarrollado sobre todo en Europa y los Estados Unidos como parte de la consolidación del sistema capitalista.

Manuel Caballero pensó en él mismo dentro de un contexto, y eso fue legítimo en el orden social, porque fue un hombre que vio el progreso en su presente, y en esa medida se volvió el prototipo de hombre de empresa. Para él, el mundo de la información era un negocio, porque la realidad y la verdad tenían precio, y sólo el orden del periodismo lo podía acercar a la meta de la documentación del presente de desarrollo.

La dinámica económica del periodismo, desarrollada en los Estados Unidos y aplicada por Manuel Caballero en México, al establecer valor de cambio a la información también determinó la necesidad de organizar y aprovechar los recursos, en particular el tiempo. La competencia será superada por los periódicos a partir de la rapidez y síntesis de la información: la oportunidad, las novedades y primicias son entendidas como elementos fundamentales de la empresa periodística, que requiere de una organización y sistematización de sus procedimientos para cumplir con esas expectativas y asegurar el nivel competitivo en este contexto.

Manuel Caballero asimiló la importancia de la comercialización de los periódicos como un elemento fundamental para el desarrollo del periodismo, porque generó los recursos para las grandes inversiones que necesita el periodismo veraz, oportuno y objetivo al que se aspira. A partir de 1879, cuando Caballero dirige *La Gaceta Electoral*, la publicidad ocupa la cuarta parte de la información, y esta proporción aumentará en periódicos como *El Noticioso* (1880) y *El Eco Universal* (1888), en los cuales Manuel Caballero hará expresa su intención mercantil y la importancia de este tipo de financiamiento.

Asimismo, Caballero dio relevancia al uso de agencias de venta de anuncios, y a la posterior contratación de vendedores para el periódico, aunado al empleo de representantes en el extranjero para la promoción de sus publicaciones, así como a la utilización de publicidad de otros países.

Por otra parte, el desempeño de Manuel Caballero como director de periódicos permite observar el interés que tuvo por el desarrollo de un negocio editorial más amplio, como lo muestra la elaboración, comercialización y venta de la *Guía del Viajero*, el *Álbum Queretano* y el proyecto comercial de los *Almanaques*, por el que suspende momentáneamente su trabajo periodístico. En todas estas publicaciones Caballero desarrolló el mismo concepto: vincular el carácter informativo con la comercialización.

Para que la publicidad se constituya en una fuente importante de ingresos para el periódico, es necesario el crecimiento del mercado de este tipo de publicaciones, es decir, asegurar un amplio número de lectores que haga rentable la compra de publicidad. Manuel Caballero resolvió este asunto a partir de dos elementos: forma y organización de la información.

En cuanto a la forma, Manuel Caballero trabajó el periódico a partir de su concepción como *producto*, que resulta atractivo no solo por su contenido, sino también por su presentación. En este sentido, el periodista emplea recursos de diseño y editoriales que pretenden hacer más atractivo el periódico desde el punto de vista visual.

Como ejemplo de lo anterior podemos mencionar los siguientes recursos de diseño: La transformación constante de los cabecales (*El Noticioso*), el agrandamiento del periódico para dar mayor espacio a la publicidad, que conlleva un aumento en el tamaño de la tipografía; el uso de viñetas, adornos y plecas; el diseño de los anuncios publicitarios, el aprovechamiento de *las orejas* como espacios promocionales del periódico y para la exhibición de publicidad; pero sobre todo, el empleo de *Primas* (suplementos) en pa-

pel de colores; así como la utilización de tintas de color en algunas imágenes (en particular en *Las Primas*).

Manuel Caballero también invirtió bastante dinero en litografías, almanaques y partituras operísticas que obsequiaba a los suscriptores como incentivos de venta. Desde el punto de vista de la organización de la información, Manuel Caballero aplicó la división del periódico en secciones, a partir de una clasificación de las temáticas. Sus temas son siempre económicos, sociales y culturales; pero alude referencialmente (a través de citas) los aspectos políticos de relevancia.

Entre las temáticas que Manuel Caballero desarrolló con particular maestría, se encuentra la *nota roja*, que cumplió con una doble función en su trabajo periodístico: por una parte fue la adaptación de la prensa sensacionalista estadounidense al contexto social y político mexicano. Mientras que el sensacionalismo norteamericano desarrolló los reportajes de interés humano, de investigación y la nota de escándalo político como piedra angular de su comercialización, en México la situación política impedía hacer investigación y sensacionalismo de temas que tuvieran que ver o atacaran al gobierno, por lo que este sistema de comercialización se volcó sobre los aspectos sociales y judiciales que representaron el mismo atractivo para los lectores y evadían la represión. La nota roja despertó el interés del público y propició el amplio consumo de las publicaciones; esta técnica de venta adquirió su más depurado estilo con el ardid de colocar la mano entintada sobre los diarios para promover la venta de la noticia del asesinato del gobernador Ramón Corral (1889), que fue un éxito informativo y comercial. El uso de este tipo de técnica fue una adaptación de lo realizado por Pulitzer en el *World* con el “The Yellow kid” (1889).

La otra función que cumple la nota roja es de tipo social, ya que mientras que ante la prensa política y de debate desarrollada en México durante la mayor parte del siglo XIX la sociedad era mera espectadora de los acontecimientos, la nota roja permitió la incursión del sector social en la industria de la información. La sociedad se volvió protagonista y punto de atención para el periodismo y para todas las instancias involucradas en el “progreso” nacional. Los asesinatos, robos, violaciones, estupro, aparecidos, suicidios y raptos, son indicadores de la situación social, y del éxito o fracaso de las medidas gubernamentales para atender las demandas de los pobladores. Manuel Caballero, que se había erigido como el “vigilante” de la ciudad, y que había establecido como un objetivo del periodismo denunciar los abu-

sos y velar por el orden público, abundó en el tratamiento de estas informaciones y las llevó a su máxima expresión con el empleo del reportaje.

Sin embargo, el aspecto estructural de mayor trascendencia empleado en los periódicos de Manuel Caballero fueron los géneros periodísticos, que si bien es cierto no son tal y como los entendemos actualmente, ya presentan una forma y carácter que permiten reconocerlos como tales. La nota y crónica informativas, el reportaje y la entrevista fueron estructuras que aparecen de una manera definida y sistemática en todas las publicaciones en las que colaboró o dirigió Caballero entre 1876 y 1889.

Hay que aclarar que Manuel Caballero no creó ninguno de estos géneros, muchos de ellos ya eran empleados por otros periodistas en Estados Unidos y en México, la aportación de Caballero consiste en el empleo constante e invariable de estos; así como en el uso intencional que hace de cada uno de ellos. La consolidación paulatina de los géneros periodísticos en el trabajo de Manuel Caballero llevó aparejado el desarrollo de nuevas formas de interpretar y emplear las técnicas de investigación, las fuentes de información y la redacción del texto.

En particular el deseo de autenticidad y veracidad de la información obligó al periodista a acudir al lugar de los hechos, obtener evidencias y dar crédito a los testimonios y fuentes de información, ya que los aspectos cuantitativos y especificativos (nombres, fechas, cantidades, números, direcciones, lugares, cables, telegramas) son elementos que validan la información. La prominencia de los entrevistados o la credibilidad que emana de los documentos y de las instituciones deben ser reseñadas con lujo de detalles en el cuerpo de la nota. Esto será empleado de manera constante en la nota informativa, la crónica, la entrevista y el reportaje.

Por tal razón, Caballero utilizó como elementos estructurales de la noticia el crédito a las fuentes de información; sean éstas directas (documentos, declaraciones o testimonios) o indirectas (corresponsales, cables, telegramas, agencias de noticias). Con base en ello, podemos afirmar que el carácter informativo y estructural de los periódicos está vinculado con el aspecto económico, pues el interés empresarial que aspira a un consumo popular, es el que requiere de una presentación informativa inmediata, sintética y sencilla, que permita el acceso a los grandes públicos y que lleva implícita la profesionalización del área.

Las características referenciales del periodismo le impiden tener validez por él mismo, sólo puede obtener su legitimidad en la medida que trata

de ponderar, testimoniar y expresar los hechos externos al texto. Por tanto, es innegable que un estudio del periodismo hace necesario el entendimiento del contexto histórico en el que se desarrolló, pues el contexto también determina los actos individuales.

En el quehacer periodístico de Manuel Caballero esta idea se hizo patente en las características temáticas de sus publicaciones y en particular de sus géneros periodísticos. Se pudo observar que el empleo de los géneros opinativos (el boletín y el artículo) fue abundante en periodos de agitación política y de incertidumbre electoral, en tanto que las entrevistas estuvieron más vinculadas a aspectos de promoción social y económica, y los reportajes a las investigaciones de nota roja. En todos ellos hubo un carácter informativo que fue matizado a partir de los propósitos que se perseguían en cada caso.

Al estudiar a Manuel Caballero pudimos ver la vinculación de los aspectos morales y sociales del momento con el aprovechamiento individual para entender las transformaciones que se realizaron a una disciplina como el periodismo. Es por eso que lo denominamos periodismo moderno. Un periodismo que él consideró una empresa capaz de generar trabajo y dinero, por lo que también se colocó en el mundo del porvenir.

HEMEROGRAFÍA

- ASTHAROT, “Boletín del Diablo”, en *El Monitor Republicano*, quinta época, año XXVI, núm. 232, 26 de septiembre de 1876, p.3.
- , “Boletín del Diablo”, en *El Monitor Republicano*, quinta época, año XXVI, núm. 235, 29 de septiembre de 1876, p. 3.
- , “Boletín del diablo”, en *El Monitor Republicano*, quinta época, año XXVI, núm. 239, 4 de octubre de 1876, p. 3.
- CABALLERO, Manuel, “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, t. 69, núm. 11380, 22 de junio de 1876, p. 3.
- , “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, t. 69, núm. 11386, 29 de junio de 1876, p. 3.
- , “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y nueve*, nueva época, t. 69, núm. 11389, 1o de julio de 1876, p. 3.
- , “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, t. 69, núm. 11393, 7 de julio de 1876, p. 3.

- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. I, 1 de mayo de 1877, 1.
- , “Programa”, en *La Época*, año I, núm. 1, 1 de mayo de 1877, p. 1.
- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 10, 11 de mayo de 1877, p. 3.
- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 14, 16 de mayo de 1877, p. 3.
- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 15, 17 de mayo de 1877, p. 3.
- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 23, 26 de mayo de 1877, p. 3.
- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 48, 26 de junio de 1877, p. 1.
- , “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 78, 1 de agosto de 1877, p. 3.
- , “Boletín”, en *La Patria*, año III, núm. 678, 6 de agosto de 1879, p. 2.
- , “Boletín”, en *La Patria*, año III, núm. 676, 2 de agosto de 1879, p. 2.
- , “Boletín”, en *La Patria*, año III, núm. 704, 12 de septiembre de 1879, p.1.
- , “Boletín”, en *la Patria*, año III, núm. 790, 27 de diciembre de 1879, p.1.
- , “Boletín”, en *La Patria*, año IV, núm. 940, 3 de julio de 1880, p. 2.
- , “La votación ha pasado”, en *La Gaceta Electoral*, t. I, núm. 36, 18 de julio de 1880, p. 1.
- , “Ferrocarril para buques”, en *El Noticioso*, t. I, núm. 18, 29 de noviembre de 1880, p. 2.
- , “Ferrocarril para buques. El contrato celebrado entre el capitán Eads y el gobierno de la República”, en *El Noticioso*, t. I, núm. 42, 16 de mayo de 1881, p. 1.
- , “Catástrofe horrible en el ferrocarril de Morelos. Detalles importantísimos”, en *El Noticioso*, t. I, núm. 48, 27 de junio de 1881, p. 3.
- , “La crisis imperial de Berlín”, en *El Nacional*, t. X, año X, núm. 211, 10 de marzo de 1888, p. 2.
- GÁLVEZ, Felipe, “Primer centenario del reportaje en México” en revista *Contenido* (1987).
- HALE, Charles A., “Fundación de la modernidad mexicana”, en *Nexos*, febrero de 1992.
- LOMBARDO, Irma, en *De la opinión a la noticia*, México, Kiosco, 1992.